

Santa Laura y su tierra natal

Saint Laura and her Homeland

Por Nelson Augusto Restrepo Restrepo¹

Resumen: este trabajo tiene como único objetivo significar la importancia que tiene para Jericó de Antioquia ser cuna de un personaje universal; de la primera y única SANTA hasta hoy en un país de mayoría católica y de un pueblo cuya tradición religiosa católica también ha sido relevante a lo largo de sus 167 años de historia.

Palabras clave: Laura Montoya Upegui, Jericó, beatificación, canonización, Santa Laura.

Abstract: This work has the sole purpose of signifying the importance for Jericó of Antioquia to be cradle of a universal personality; the first and unique HOLY woman until today in a country with a Catholic majority, and in a town whose Catholic religious tradition has also been relevant throughout its 167 years of history.

Keywords: Laura Montoya Upegui, Jericó, beatification, canonization, Saint Laura.

1. Miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia y numerario del Centro de Historia de Jericó, del cual es vicepresidente.
Autor del libro: *Laura Montoya, mujer preclara y excelsa educadora.*



Santa Laura Montoya

1. Introducción

Laura Montoya Upegui es un ícono jericitano y antioqueño, es ejemplo de tenacidad y orgullo de esta ciudad bíblica que se precia de ser capital diocesana desde 1915, contar en su historia con la presencia de 11 comunidades religiosas que han servido de bastión y estandarte; ser una de las poblaciones antioqueñas con mayor número de templos católicos de diferentes estilos arquitectónicos y, lo más particular, tener entre sus hijos a una mujer como Laura Montoya, mística, fundadora y misionera auténtica y particular cuya obra no conoció límites, junto a ella el Beato Jesús Aníbal Gómez Gómez, nacido en el corregimiento de Tarso hoy municipio y quien viviera sus primeros años en Jericó de donde era oriunda su familia. Otra religiosa, la Hermana Blanca González Aristizábal, nacida en Jericó en 1919 fundadora de la Comunidad Hermanas de la Sociedad de Cristo en Barranquilla el 11 de febrero de 1973.

Lo anterior denota pues que Jericó ha sido escogido por la Providencia para grandes menesteres religiosos y que es ciudad privilegiada en muchos aspectos.

2. Contexto Jericó –su tierra natal– familia Montoya

Con la Fundación de Jericó, y con don Santiago Santamaría Bermúdez de Castro, católico, osado y visionario quien llegara alrededor de 1847 a estas tierras del Suroeste, llegan posteriormente familias por él escogidas; apellidos sobresalientes en el departamento, parejas y familias cristianas, nobles y trabajadoras que dieron vida a la naciente población denominada entonces Aldea de Piedras. Lo primero que trae es el óleo de la Virgen de las Mercedes. Patrona de la población...

Escobares, Mesas, Loteros, Ramírez, Vallejos, Peláez, Mejías, Abades, Velásquez, Correas, Gómez, Zuluagas, Henaos, Martínez, Restrepo, Londoños, González, Ochoas, Vélez, Uribe, Montoyas, Echavarrías, Arangos, Barrientos, Sierras, Zapatas, Ospinas, Tobones, Giraldo, Bohórquez, Palacios, Toros, Puertas, Jaramillos, Betancures... Estas primeras gentes descendientes de las más notables familias antioqueñas sembrarían para gloria del municipio las semillas de la cultura, el civismo, el trabajo y la prosperidad para la futura ciudad de Jericó.

Es probable que estos primeros Montoyas, asentados en 1850, hubiesen sido parientes de Juan de la Cruz, padre de Laura Montoya. La primera misa la celebró Telésforo Montoya 11 abril 1852.

Algunas narraciones dan cuenta de que la familia Montoya, que llegara a Jericó pocos años después de su fundación, participó activamente de la vida religiosa, social y política del municipio; el presbítero Eusebio Montoya, tío de don Juan de la Cruz, fue el segundo párroco en propiedad que tuvo Jericó, este nombramiento ocurrió en el año de 1871. Don Vicente Antonio Montoya González y don Lorenzo María Montoya González, tíos de Laura Montoya, llegaron a Jericó gracias a este sacerdote y allí ocuparon cargos públicos administrativos y también educativos; además intervinieron considerablemente en lo social y cívicamente pertenecieron a instituciones que aportaron al crecimiento cultural de la población. Don Lorenzo por ejemplo ocupó el cargo de alcalde en seis oportunidades.

Don Juan de la Cruz Montoya González: nació en Aná –Caserío poblado cercano al Medellín de antaño–. Murió en Jericó el dos de diciembre del año de 1876. Hijo de Cristóbal Montoya Palacio y María Jesús González Arango.

De él solo sé que fue comerciante y médico; que sus costumbres fueron intachables y que su sangre hervía cuando se trataba de la defensa de la verdad y la justicia, que murió sin sacramentos, en defensa de la religión.

Este caballero instruido e inteligente había iniciado estudios de medicina en la Universidad de Antioquia y tuvo que suspenderlos debido a las revueltas políticas de la época; se radicó en Jericó una vez tomó como esposa a Dolores Upegui y allí se dedicó al comercio. En los archivos de Jericó figura este caballero por primera vez el 2 de enero de 1873, día en que toma posesión como fiscal del Circuito, cargo en el que fuera nombrado por la Corporación Municipal; recibe el puesto para reemplazar al señor Aureliano Jaramillo Fernández.

Don Juan de la Cruz Montoya participó activamente en la vida social y política de la población; el 25 de octubre de 1875 se posesionó ante el Jefe Municipal como miembro de la Junta Primera Eleccionaria, visitó instituciones educativas para fomentar nuevas prácticas pedagógicas. Estuvo muy cercano a la Iglesia jericóana, mantuvo estrecha amistad

con los párrocos de entonces a los que apoyaba y acompañaba con sus conocimientos y programas en bien de la feligresía. En el año de 1876, asumió el cargo de procurador del Distrito de Jericó, siendo alcalde de la población don Lorenzo Estrada. Este cargo tenía como funciones las que hoy en día cumplen los personeros Municipales.

La muerte de Juan de la Cruz Montoya González se convertía en vaticinio de la dura vida que María Laura de Jesús debería comenzar a padecer siendo una inocente criatura de tan solo dos años.

El presbítero Ramón Nicolás Cadavid, párroco de la naciente y próspera población de Jericó, hubo de oficiar la misa y darle cristiana sepultura a un ferviente seguidor de la fe católica. No alcanzó el cura a administrarle los sacramentos, el hombre había muerto inmediatamente, le fue propinado el disparo fulminante y así reza en la partida de defunción.

Vicente Montoya González, casado con la señora Adelaida Velásquez, vivió por varios años en Jericó en la misma casa en que nació la Madre Laura, y allí murió.

3. Nacimiento de Laura

El 26 de mayo de 1874, nace en la casa de habitación de la familia Montoya en Jericó de Antioquia, a las 8 de la mañana, María Laura de Jesús Montoya Upegui. Segunda hija. Su hermano Juan de la Cruz nació también en este mismo municipio y lugar un año después, es decir, en 1875. Murió en Dabeiba en octubre de 1923.

Los dos primeros años de vida los pasaron en este ambiente pueblerino, gentes católicas y vivían en torno a verdaderos principios morales. El historial da cuenta de familias trabajadoras, cultas, escritores: 1880 José Gómez Montoya, 1889 José María Ospina Puerta (*Elogio a la mujer*), 1891, *Julio Toro Ochoa (La vejez de la granja)*, 1892 *Juan Bautista Jaramillo Meza*, 1896 *José Restrepo Jaramillo. Colegios de prestigio, banda de música, clubes sociales...*

4. Casa natal

Los Montoya Upegui adquieren una tradicional casa jericóana, cuya arquitectura propia de la colonización antioqueña brindó comodidad

a esta familia durante sus años de permanencia en Jericó. Este inmueble ubicado en la esquina de la carrera tercera con calle octava había sido construido por don Jesús María Franco a finales de 1870.

5. Mi hojita parroquial: n.º 1464, septiembre 11 de 1983

¿La casa más importante de Jericó?

El hecho de haber nacido en determinada casa un presiente, un obispo, un escritor, un militar, un guerrero, un descubridor, un inventor, etc., le da prestigio, justamente, a la casa, y desde luego a la Comunidad.

En Jericó nació un personaje, nada menos que una religiosa, una fundadora, una institutora, una escritora, una POETISA, una mística, una historiadora, una misionera, UNA SANTA, la Madre LAURA MONTOYA UPEGUI, y su nacimiento tuvo lugar el 26 de mayo de 1874.

Algo más, en Jericó está la casa más importante de Antioquia, de Colombia, de Sur América y una de las más importantes del mundo.

La citada casa se está reconstruyendo y necesita el aporte de cada uno de nosotros en particular y de Jericó, en general.

6. Homilía de Monseñor Nabor Suárez - Catedral Jericó 1987

Inauguración de la Casa Natal, luego de la restauración - Sierva de Dios Madre Laura. Monseñor relata aspectos de su vida, nacimiento, bautismo, regreso en 1909. Referencia proximidad con el Tercer Congreso Misionero Latinoamericano, habla abiertamente de la obra de LAURA MONTOYA; de jóvenes retos y desafíos, ejemplo de Ella - Hijas predilectas de Jericó son las misioneras Lauritas.

Entre los sitios gloriosos que a Jericó blasonan no existe ningún otro que pueda arrebatarse la prelación a este, nidal de placas memoriosas que impregnan esta humilde mansión con el hálito santo de un nombre en perenne florecencia: LA SIERVA DE DIOS MADRE LAURA. Ante su cuna se arrullan esperanzas que señalan como una meta de luz el orto de un gran destino. ¡Profético! Terminó su predicación diciendo: la fundadora, la escritora, la mística y por sobre todo, la SANTA.

7. Bautismo

Siempre lo dijo: el sacramento del bautismo marcó su vida, esta gracia de Dios la mantenía presente y era su mayor felicidad, muchas veces la única en medio de tantas dificultades.

Partida de Bautismo - Documento original a puño y letra, de gran valor que se conserva en el Despacho Parroquial de Jericó y en una placa en la Casa Natal:

El suscrito certifica que en el libro 007, folio 0059, Número 0002, se encuentra una partida que a letra dice: En la Parroquia de NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES, a los 26 días de mayo de 1874, el Presbítero EVARISTO URIBE, bautizó una niña a quien llamó MARÍA LAURA DE JESÚS, nacida: a los 26 días del mes de mayo de 1874, en: JERICÓ ANTIOQUIA. Hija de: JUAN DE LA CRUZ MONTOYA Y MARÍA DOLORES UPEGUI Abuelos Paternos: CRISTÓBAL MONTOYA Y MARÍA DE JESÚS GONZÁLEZ Abuelos Maternos: LUCIO UPEGUI Y MARIANA ECHAVARRÍA Padrinos: DOMINGO MONTOYA Y JULIANA RAFAELA MONTOYA. Doy Fe: (Fdo.) JESÚS MARÍA FLÓREZ

El 5 de mayo de 1873, había sido colocada la primera piedra para dar inicio a la construcción del enorme y bello templo de estilo románico, la obra avanzó considerablemente; en pocos meses se habilitó para celebrar el culto religioso mientras se continuaba trabajando en su obra blanca y acabados extraordinarios. Fue bendecida por el presbítero y párroco Ramón N. Cadavid, el 19 de junio de 1893.

Este templo, que a partir de 1915 se convirtiera en catedral con la erección de la Diócesis de Jericó, recibe en su pila bautismal a las 12 meridiano a la pequeña niña que recibiera el nombre de MARIA LAURA DE JESÚS. Era costumbre de la época y en las familias inmensamente cristianas bautizar a sus hijos de inmediato, y doña Dolores Upegui, dama de enormes principios religiosos, no alimentaba a sus hijos hasta que no fueran primero hijos de Dios... Pasaron solo cuatro horas de su nacimiento, para que aquella criatura recibiera este sacramento por parte del padre Evaristo Uribe.

8. Regreso a Jericó en 1909

Después de salir de la iglesia y vivir la escena anteriormente narrada por ella, Laura llegó a casa de Vicente Montoya, su tío paterno que casi no conocía. Este le pidió igualmente que desistiera del viaje por

lo peligroso del camino y lo riesgoso que podría ser para su salud. Quiso, en nombre de su hermano Juan de la Cruz, impedir que su sobrina insistiera en tal locura sin conseguir que ella diera su brazo a torcer. Varios señores muy distinguidos de Jericó se habían hecho presentes en la casa de los Montoya para advertir sobre los peligros que corrían las viajeras de las cuales se había recibido noticia que venían en camino.

9. Frase al pie de la pila. Reliquia que se venera con orgullo, testimonio vivo de esa fe profunda de Laura

La fuente bautismal de la antigua Iglesia de Jericó, fue mudo testigo de mi filiación divina a los claros resplandores del sol del mediodía. Por eso, al conocerla en 1909, es decir, treinta años después, derramé un torrente de lágrimas, dulce mezcla de amargo dolor por mí ya perdida inocencia y del más acendrado agradecimiento, ante aquel mudo testigo del primer beso de aquella caridad perpetua con que me amaste, Dios mío, desde la eternidad. Por eso, al entrar a la ciudad que me vio nacer, antes que recorrer sus calles, antes de mirar sus edificios y aun antes de adoraros en tu sagrario, busqué con ansia loca el único objeto que allí perseguía, la sagrada pila bautismal, diciendo dentro de mí: oh mi estola bautismal! ¡Oh mi inocencia perdida! ¡Oh mi inocencia que te fuiste! Oh mi filiación divina ya desfigurada.

10. Correspondencia permanente con Jericó

Más de 12 cartas se conservan en el Monasterio y Centro de Historia de Dabeiba, San Pedro, Bogotá, Santa Fe de Antioquia...

Monjas en oración permanente por la causa indígena y Ellas correspondían en exceso, además enviaban "cositas", "cacharritos", escapularios, oraciones, estampitas, ropa y cuadernos para los indígenas... En 1926 enviaron dinero para las misiones que recaudaban con jericóanos generosos con la obra monástica por un lado y misionera por el otro.

todo lo que me ha mandado me sirve y no poco, cuando vi los escapularios, se me acabó la gana de ver lo demás, sabe por que? pues porque tengo viaje para el san jorge el mes que entra y no tenía uno solo para llevar y hay si conociera lo que en esas tierras representa un escapulario, lo que consuela darlo, lo que abre la esperanza... dios les pague por la limosnita...

Pedían que no publicaran el nombre de la comunidad entre los benefactores...

El obispo Antonio José Jaramillo Tobón presentaba informes, avances, logros y dificultades de la misión. Este las alentaba, las aconsejaba, les retribuía con oración, recursos económicos y asesoría espiritual.

11. Padre Carlos E. Mesa Gómez

El 25 de abril de 1915, hace cien años, nació este hombre cuyo talante marcó considerablemente la historia de Jericó y del suroeste por sus obras humanas, religiosas y culturales. De niño pasaba entre Jericó, de donde era oriunda su familia, Pueblorrico y Tarso, en donde tenían fincas; pasó los primeros años como Carlos Eduardo Mesa Gómez, descendiente de familia nobilísima y sobrino del hoy Beato Jesús Aníbal Gómez Gómez. Sus primeras letras las aprendió en Jericó, en el kínder de las Hermanas de la Presentación y luego en el Colegio de los Hermanos de la Salle.

Repartía su tiempo entre sus dos amores: la Iglesia bajo su ejercicio religioso y las letras, pues escribió durante toda su vida dejando un legado inigualable, cerca de 60 libros publicados y una gran cantidad de reportajes, poemas biografías, artículos y textos de gran volumen y contenido inéditos. Nombrar textos como *De mi lámpara tenue*, *Río y tarde van bajando*, *Fantasía*, *Paz de la tarde*, *Sube el alba*, *Bajo la luz de la luna*, *Hombres en torno a Cristo*, *Ensayos y semblanzas*, es algo así como decir que el padre Mesa gozaba de inspiración, poseía la facilidad de la escritura y su amplitud de conocimiento le permitía abordar temas y personajes de una manera extraordinaria, para llevar a la prosa y convertir todo aquello que tocaba en verdaderas piezas literarias.

Cultivó pues la novela, el cuento, la poesía, el teatro, el periodismo, la historia y el ensayo como ninguno otro; no es atrevido afirmar que ningún escritor colombiano ha sido tan polifacético y ha logrado tantas obras como este jericitano de corazón; sus textos gozan de casticismo, elegancia, riqueza verbal, claridad y profundidad; su bagaje y proyección internacional le valieron grandes reconocimientos e integrar las academias de mayor prestigio, como las españolas y colombianas, fue además fundador de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y miembro Fundador del Centro de Historia de Jericó.

Dueño de una figura señorial, mirada profunda, seguridad y fuerza en su hablar, consejero, humano, cumplidor de su deber y extraordinario predicador. Su vida se esfumó a los 74 años de edad, el 18 de agosto de 1989.

El Padre Carlos E. Mesa Gómez C. M. F, gran biógrafo de SANTA LAURA DE JERICÓ, dio grandeza a esta ciudad, a Antioquia y a Colombia, fue promotor de valores culturales, llevaba como bandera siempre el evangelio y la cultura, herramientas que le permitieron una vida plena, sembrando semillas de paz y progreso en aquellas comunidades beneficiadas con su presencia.

LITERATURA JERICOANA: Javier Darío Restrepo Ramírez (*LAURA, MUJER DE LAS DIFICULTADES*) y Nelson Augusto Restrepo Restrepo (*LAURA MONTOYA MUJER PRECLARA Y EXCELSA EDUCADORA*). Además Oliva Sossa, Nubia Gómez y otros jericooanos han producido poesías, textos y artículos; varios sacerdotes han pronunciado homilías extraordinarias, además de publicar artículos en diferentes medios del país.

12. Establecimiento de la comunidad en Jericó, en la casa natal

En 1964, la comunidad fundada por Laura Montoya compra el inmueble ubicado en la carrera tercera para establecer allí su convento y darle la importancia que merece esta CASA, la más importante de Jericó.

13. Homenajes en Jericó

Decreto 6 del obispo Noel Londoño Buitrago por medio del cual dedicó el Santuario del Inmaculado Corazón de María para veneración de Santa Laura - 10 diciembre 2013.

26 de mayo día cívico, fecha de su nacimiento.

Estatua en bronce en el atrio de la catedral.

La Escuela Urbana lleva su nombre.

14. Apertura del proceso

Jugó papel preponderante el obispo emérito de Jericó Antonio José Jaramillo Tobón, quien fue intercesor para que el estudio iniciara.

15. Fiesta por la beatificación y la canonización

Jericó, la tierra natal de la beata, vivió de manera muy sentida esta fiesta católica; “Jericó en Vela”, así se denominó la actividad que acompañó desde la víspera, todo el proceso de beatificación, desde las 12 m del día 24 de abril de 2004, los jericooanos iniciaron con una Eucaristía Mercedaria en la iglesia Catedral; a partir de las 12:30 p. m., la exposición del Santísimo invitaba a los moradores a su adoración y acción de gracias por tener como coterránea a la primera beata del país.

El pueblo fue dividido por sectores, que de manera ferviente hacían su ingreso al templo, cada media hora, a las 6 p. m. se realizó un Trisagio y media hora más tarde, otra Eucaristía; las adoraciones continuarían hasta las 11 p. m. El coro polifónico de Jericó amenizaba los rezos, dándole un toque de festividad a cada momento de oración. Cuando el reloj marcaba las 12 a. m., día glorioso de la beatificación, otros sectores se disponían a la adoración, hasta las 3 a. m., hora anhelada por todos los jericooanos que deseaban ver en pantalla gigante, en su iglesia catedral, cómo su paisana era aclamada por millones de personas en el mundo, en el instante en que el santo padre la declarara Beata.

En el momento cumbre de la beatificación, un prolongado repique de campanas en todos los templos de Jericó anunciaban el momento tan esperado; el retrato de Laura Montoya se descubría en el altar de la iglesia, mientras los aplausos y las lágrimas de muchos jericooanos dejaban ver la emoción que tan inusitado acontecimiento puede ofrecerle a un pueblo reunido en la fe.

La banda municipal, Manuel Londoño Mejía, irrumpió el silencio de la catedral con música religiosa, periodistas agitados tomaban fotografías y buscaban entrevistas, las religiosas “Lauritas” residentes en Jericó, recibían abrazos y besos, la gente continuaba aplaudiendo y dándole gracias al cielo, por el regalo de haber sido este pueblo la cuna de una de las mujeres más significativas en la vida religiosa de Colombia.

Visitas a manera de peregrinación a la Casa Natal, desfile por las principales calles del municipio, Eucaristía concelebrada, conciertos y un sinnúmero de actividades en torno a la Beata marcaron el histórico 25 de abril de 2004, a la cristiana ciudad de Jericó.

16. Canonización

Concentración Catedral, oración, concierto, velación, juegos pirotécnicos, descubrimiento del retrato gigante en el frontis del templo. Fiesta prolongada noche y día: misa concelebrada, desfile, conciertos...

26 mayo fiesta por su ya SANTIDAD

17. Casa natal, lugar de peregrinación

En Jericó se dan cita a diario figuras públicas y católicos de todo el mundo... Romerías permanentes para conocer el lugar de nacimiento de la única santa del país.

18. Gobelino

Traído de Roma por el presidente de la República como regalo del santo padre para Jericó.

19. Turismo religioso

El Turismo religioso, a diferencia de todos los demás segmentos del mercado turístico, tiene como motivación fundamental la fe. En la actualidad las ciudades santas que históricamente han sido objeto de peregrinaje –como Jerusalén, La Meca o Roma– siguen siendo importantes puntos de referencia del sector.

El sector del turismo religioso está implantado con fuerza en Europa –donde se calcula que más de quince millones de personas realizan algún tipo de turismo religioso– y Latinoamérica, por lo que varias agencias turísticas se han especializado en este sector.

El tipo de viajes de este sector suele corresponder a estancias cortas, de tres o cuatro días, generalmente coincidentes con fines de semana o puentes. Hay varias posturas respecto a qué se incluye dentro de este tipo de turismo, pero en general puede considerarse abarcar tanto la visita a santuarios o lugares sagrados como a las peregrinaciones, además, visitas a tumbas de santos, asistencia y participación en celebraciones religiosas. Un poco más discutidas son las canonizaciones, visitas a líderes religiosos, congresos eucarísticos, años santos, etc.

20. ¿Por qué hacer turismo religioso en Colombia?

- Los viajeros pueden apreciar diferentes manifestaciones religiosas en Colombia: puede tratarse de procesiones, de rituales centenarios o de la arquitectura de iglesias, capillas y templos.
- La herencia española hizo de Colombia un país con raíces católicas, que se reflejan en las celebraciones de Semana Santa que se realizan en poblaciones como Mompox (Bolívar).
- Las procesiones que tienen lugar en Semana Santa en Popayán (Cauca), que fueron reconocidas por la Unesco como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2009.
- La devoción por imágenes como la del Señor de los Milagros, en Buga (Valle del Cauca); el Señor Caído de Monserrate, en Bogotá; y Nuestra Señora de Las Lajas, en Ipiales (Nariño).
- Monumentos, templos, museos de arte religioso, cementerios en diferentes ciudades y poblaciones a lo largo y ancho de la nación y ahora Jericó por ser cuna de la única Santa del país.
- En el portal de internet Colombia.travel.com, *Jericó, un lugar espiritual*, se encuentra la siguiente información:

la Catedral de Nuestra Señora de las Mercedes, ubicada en el parque principal, es el principal templo católico de Jericó, un municipio en el que la fe y la devoción de sus habitantes se refleja en 19 iglesias que se pueden visitar. Además de este templo principal, construido entre 1949 y 1953, se destacan iglesias como la de Santa Clara y la de San Francisco.

- Entrar en la casa donde el 26 de mayo de 1874 nació la santa madre Laura Montoya Upegui constituye una experiencia inolvidable para miles de creyentes que viajan a Jericó para seguir las huellas de esta educadora y religiosa que se dedicó a trabajar por comunidades indígenas en la selva de Urabá. En este lugar se pueden ver, entre otras cosas, la pila en la que fue bautizada y varias fotografías familiares.
- El espíritu de la primera santa colombiana parecía emerger por todas partes en la Feria, en forma de novenas, libros sobre su vida y su obra, oraciones y recordatorios de todo tipo y precio. Es solo uno de los muchos síntomas que revelan el furor religioso que se ha desatado en los últimos meses, desde el anuncio de la canonización de la Madre Laura.
- El fenómeno también ha disparado el turismo religioso al interior de Colombia. Y no se trata solo de visitas puntuales a santuarios

de Medellín y a Jericó (lugar de nacimiento de la Madre Laura en 1874).

- Lo llamativo aquí es que el fervor contagia todo el suelo nacional, como lo atestigua María Claudia Lacouture, presidenta de Proexport, quien señala que hoy más que nunca Colombia está posicionada como destino religioso entre los demás países latinoamericanos.
- Jericó, el pueblo de Antioquía donde nació la madre Laura. La población de Antioquia donde nació la madre Laura se ha vuelto un destino importante para el turismo religioso.
- La 'Atenas del suroeste', como es conocida la población en Antioquia, vio nacer el 26 de mayo de 1874 a María Laura de Jesús Montoya Upegui, 24 años después de su fundación como 'Aldea de Piedras'. Este municipio ahora se encuentra en la mira gracias a la canonización de la religiosa.

Desde 2004 a la fecha más de 1 500 000 personas han visitado a Jericó.